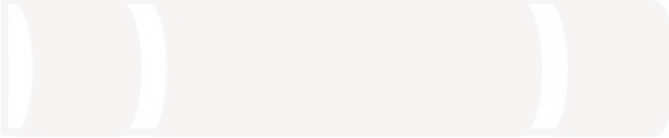




**FUNDACION  
BIBLIOTECA**

**MENSAJE DEL EX-GOBERNADOR  
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
HON. RAFAEL HERNANDEZ COLON  
EN OCASION DEL HOMENAJE QUE LE  
RINDIERA LA JUVENTUD POPULAR**

**RHC**

A decorative graphic element consisting of a horizontal bar with rounded ends and a central white stripe.

**2 DE MARZO DE 1996  
PABELLON DE LAS ARTES  
CAGUAS, PUERTO RICO**

AGRADECIMIENTOS

QUE HE ESTADO HACIENDO

ESPAÑA - PERSONAL - AUSENCIA PARA DESARROLLO DE  
LIDERATO

HECTOR LUIS ACEVEDO

HISTORIAL DE SERVICIOS - HOMBRIA DE BIEN -  
COMPROMISO CON IDEALES

COOPERACION CON HECTOR LUIS DESDE MI NUEVA POSICION

CATEDRAS - LIBRO - INTERVENCIONES POLITICAS EN ASUNTOS

IMPORTANTES - PLEBISCITO - REFERENDUM - 936

IMPORTANCIA DE LA JUVENTUD

VOTO 18 AÑOS - PRIMARIAS

ACCION JUVENIL - OFICINA JUVENTUD - ORDEN EJECUTIVA

Cuando Héctor Luis Acevedo y Ferdinand Pérez me visitaron en Ponce para dejarme saber de su intención de llevar a cabo esta actividad, pensé que esta sería una ocasión apropiada para compartir con la juventud principalmente pero también con los mayores algunas reflexiones sobre los motivos que pueden llevar a la juventud a participar en la política puertorriqueña.

(2)

La juventud es una gran fuerza de energía dentro de nuestro partido. Es a la vez, un viento fresco que penetra nuestros organismos renovando las generaciones participantes en los esfuerzos colectivos. La política atrae a la juventud por muchas razones: por la dinámica adversarial de la misma, por el sentirse parte de un movimiento, por el disfrute de las actividades como mítines y caravanas y también por la esperanza de lograr algún empleo o colocación en un gobierno futuro.

Todos estos atractivos tienen su innegable valor, pero la política tiene que significar algo más para el joven de tal forma que su paso por ella tenga sentido para él y deje huella en nuestra sociedad. La política tiene que ser servicio, ilusión, deseo de hacer futuro conforme a nuestros ideales, inconformidad con el presente y gestión de porvenir. La política para que pueda hacerse de verdad requiere una voluntad en el joven de realizar una vida de servicio y un proyecto de futuro para el país inspirado por un sentimiento moral que le impulsa a lanzarse a la acción.

En el libro RETOS Y LUCHAS que escribí pensando sobre todo en la juventud puertorriqueña, señalo que la política es reto y lucha constante.

Reto y lucha para transformar la realidad que vivimos en una nueva realidad conforme a los valores e ideales que sustentamos.

Reto y lucha para evitar que otros la transformen conforme a valores e ideales contrarios a los nuestros.

Reto y lucha por el poder para encauzar la vida del país.

(3)

Esa es la política que la juventud no debe perder de vista. La política del figurar, de aparecer en los medios, de tener el puestecito, incluso en la Legislatura o en posiciones más altas que no nace del deseo de servir a los demás y de los valores profundos que sustentamos como puertorriqueños es política hueca, electoralista, de poco provecho para uno mismo o para el país.

La política en Puerto Rico siempre ha estado matizada tanto por las motivaciones más superficiales como por los valores profundos. Pero en unas épocas los matices de superficialidad y de motivaciones pequeñas o mezquinas, se acentúan más que en otras. Estamos en una de esas épocas. La politiquería, la lucha por intereses personales o particulares, el deseo de poder, la pura ambición, las intrigas, la hipocresía y la mentira, predominan en nuestro panorama actual. El discurso político gira más en torno a acusaciones, difamaciones o insultos que en torno a las reivindicaciones del pueblo en virtud de valores o ideales que queremos realizar a través del ejercicio del poder público.

Y es precisamente ante ese panorama que el joven puertorriqueño tiene que hacerse la pregunta de por qué y para qué entrar o quedarse en política. Y no debe entrar o quedarse sin hacérsela porque, si entra de esa manera no llevará dirección y sólo será una veleta más dentro del vendaval de pasiones y de egoísmos que prevalecen en ella. Hacerse esa pregunta requiere escudriñar el alma para dar una respuesta que lleve a la acción política verdadera, fecunda y necesaria. Acción que nunca se



(4)

llevará a cabo en un vacío utópico rodeado de seres angélicos pero que dentro del mar proceloso que constituye la política, estará guiada por las vibraciones morales del alma que le impartirán rumbo a quien sin esa inspiración sería una nave al gairete.

Tampoco hay que entrar en profundas disquisiciones filosóficas. Y mucho menos ideológicas, que la ideología no se asienta en el alma, sino en el intelecto. Y no es que la ideología no sea importante, es que no debe ser el último soporte para la acción humana. Creo que José Martí lo dijo bien cuando expresó su compromiso con su patria cubana.

"No hay en mí una duda,  
un solo instante de vacilación.  
Amo a mi tierra intensamente.  
Si fuera dueño de mi fortuna,  
lo intentaría todo por su beneficio:  
lo intentaría todo".

De ese amor a la tierra, a la patria, al pueblo y más concretamente a los individuos que componen ese pueblo, es que ha de partir la motivación más profunda que haga la participación en la política algo importante para el joven que se lo plantea y para el pueblo que debe ser el destinatario de toda gestión política. Si se entra por aquí, se habrá de ser bueno en política y las puertas se irán abriendo una tras otra hasta alcanzar el lugar que al pleno potencial humano del joven corresponde dentro de nuestro panorama político. Y es esa fuerza en el corazón de cada joven que irá

(5)

cambiando el panorama actual de personalismos, de ambiciones, de hipocresía y de mentiras y difamaciones por otro de generosidad, de sinceridad, de servicio con desinterés para los demás, de luchas en virtud de una verdad y de unos ideales que permitirán hacer lo que llamo verdadera política y futuro provechoso para nuestro pueblo.

No seámos ingenuos pensando que todo el panorama va a cambiar. Mientras el mundo sea mundo, no cambiará en su totalidad. Pero sólo se requiere la fuerza de un puñado de jóvenes, hombres y mujeres, que luchan por los motivos más genuinos y más hondos para inspirar un movimiento en el cual habrán intereses de todo tipo pero que responderá en la pureza de su mística a la motivación de sus líderes y por ello, será fuerza de bien para Puerto Rico. El gran ejemplo de esto lo tienen nuestros jóvenes en la generación puertorriqueña que inspiró Luis Muñoz Marín.

Muñoz Marín y los miembros de su generación se identificaron desde sus comienzos en política con el dolor de nuestro pueblo. Empezaron a caminar por este país impulsados por la mística del sacrificio y del servicio al pueblo. Su política no se hacía buscando votos. Se hacía reivindicando al que sufría la pobreza, el atropello y la desesperanza. Los votos venían como consecuencia de esa identificación con el dolor del pueblo que generaba en aquellos hombres y mujeres, amor a ese pueblo, vocación al sacrificio, servicio al más necesitado. De ahí nació la mística del Partido Popular, que no fue postura ideológica, sino vivencia profunda,

(6)

vibración del espíritu de sus líderes con los tormentos que azotaban el espíritu del pueblo puertorriqueño.

Los tormentos de ayer eran distintos a los de hoy. Le preguntaba hace unos días a don Rafael Mejías, un buen Popular de largo calendario procedente del Barrio Toíta de Cayey: ¿Qué lo motivó a hacerse miembro del Partido Popular? Me dijo: "Estábamos pasando unas hambres negras, vivíamos agregaos, la casita en que vivíamos temblaba cuando las vacas del dueño de la finca en que vivíamos venían a rascarse con las paredes de ella, aunque nos pagaban un salario miserable, no nos podíamos ir de allí porque era el único techo que teníamos para vivir". El cuadro de la familia de Don Rafael describía el cuadro general que a la fundación del Partido Popular prevalecía en Puerto Rico. El panorama político era muy similar al de hoy día. Uno de ambiciones, de politiquería, de hipocresía, de maniobra, de usufructo del poder para los intereses de los miembros del partido gobernante. La fuerza que movió a Muñoz fue un sentimiento profundo que se instalaba en su espíritu y que reclamaba justicia para el pueblo que sufría a la injusticia y a los políticos.

Los problemas de hoy son muy distintos a los de aquel entonces. Pero el dolor de una familia que ha perdido un ser querido por un asesinato, o el dolor de la familia por un miembro que sufre del SIDA o por el que está entregado a la droga, no es menos profundo. Sencillamente las causas del dolor son distintas. La pobreza y la marginación no han desaparecido, tampoco. Lo que ocurre es que hoy día son mayormente urbanas y están

(7)

ocultas detrás de las rejas de los caseríos o en sectores que comúnmente no transitamos.

En política, como en todo en la vida, es de aplicación esa sentencia de San Pablo que nos dice: "Si yo hablase lenguas humanas y angélicas y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si repartiése todos mis bienes para dar de comer a los pobres y si entregase mi cuerpo para ser quemado y no tengo amor, de nada me sirve".

El discurso más elocuente, la retórica más elaborada que pueda pronunciarse desde la tribuna, de nada sirve si no hay amor hacia el pueblo y no a un pueblo en abstracto, sino a los seres humanos que nos rodean. Será, pues, metal que resuena o címbalo que retiñe, arrancará muchos aplausos, pero al fin y al cabo, acabado el mítin, todos se irán vacíos. El político y el pueblo que vino a oírle. Y podrá aprobarse legislación haciendo justicia social, pero inspirada en una búsqueda de votos y el pueblo lo verá como una maniobra transparente, nacida de un interés político para beneficio del gobernante. No se estará construyendo sobre los valores morales que establecen la comunión entre el liderato y el electorado, es decir, sobre la roca de los valores profundos.

Vuelvo a recordar las palabras de Martí:

"No hay en mí una duda,  
un solo instante de vacilación.  
Amo a mi tierra intensamente.  
Si fuera dueño de mi fortuna,



(8)

lo intentaría todo por su beneficio:

lo intentaría todo".

El amor a la tierra, a la patria, al pueblo de que nos habla José Martí, no es sólo amor en su dolor y en sus carencias materiales, sino también en su sentimiento de dignidad, de respeto, de la autoestima, de la identidad individual y colectiva, del orgullo de lo propio, de la cultura, del sentido nacional, no como ideología beligerante, sino como manifestación natural y espontánea de lo que somos, y de las consecuencias que como derecho natural se derivan de nuestro ser nacional.

Sentir la patria en su dolor, en sus carencias y querencias, en sus nobles aspiraciones es la motivación que puede llevar al joven a la generosa y fecunda lucha política. La patria que es mucho más que los montes y los valles, y las playas y los ríos, la patria que es pueblo, gente, hermanos, hermanas, cuya dignidad y potencial humano debe llevarse a su plenitud.

A esa plenitud no se llega buscando votos, ni pronunciando discursos con palabras bonitas, se llega haciendo decisiones de día a día, inspiradas en los valores e ideales que inspiran nuestra acción en la política, y llevando al pueblo a través de esas decisiones compartidas a niveles más altos de maduración y de propósito colectivo.

Decía Lao Tsé, pensador chino, que:

"Las palabras verdaderas no son agradables.

Las palabras agradables no son verdaderas.

(9)

Un hombre bueno no es discursador.

Un discursador no es un hombre bueno.

Así, el hombre bueno se conforma con ser decidido sin recurrir a la fuerza.

Sea decidido sin orgullo,  
sea decidido sin exageración,  
sea decidido sin ostentación,  
sea decidido por necesidad.

Por eso le digo al joven puertorriqueño de hoy día, al joven que va a entrar o ha entrado en política: Empuña tu bandera con decisión, sin mirar atrás, entrégate al servicio de tu gente a la lucha por sus ideales, teniendo presente que en el servicio y en la lucha, estará tu recompensa porque como podríamos decir parafraseando a Martí, la patria es altar de la nación, no pedestal de la ambición.

Y el liderato que espera la patria es aquel que no sólo comparta su dolor, y atienda sus carencias y sus querencias, sino aquel que también mueva su espíritu y su corazón y ponga fuerza en su voluntad para alcanzar la cumbre luminosa de su destino final.

\* \* \*